

En la hora azul

22 de septiembre _ 1 de diciembre, 2018

Inauguración: 22 de septiembre, a las 12:00 h

Artistas:

Chechu Álava. Antuán Duchamp. Nacho Bolea.

Joana Cera. Virginia Espa. Jorge Fuembuena.

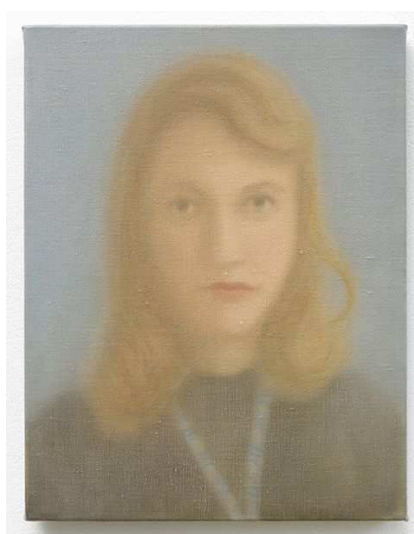
Louisa Holecz. Cristina Huarte. Diana Larrea.

Mónica Machín. Fernando Martín Godoy. Vicky Méndiz.

Sandra Montero. Begoña Morea Roy. Charo Pradas.

Sarah Shackleton. Lina Vila.

Dirección: Chus Tudelilla y Juan J. Vázquez



Chechu Álava, *Sylvia Plath*, 2018.

Poeta visionaria calificó Xoán Abeleira a Sylvia Plath por su extraordinaria capacidad para trascender desde la escritura sus vivencias personales. Más que confesional, la poética de Plath no teme enfocar con dolorosa lucidez e insatisfacción los conflictos derivados de la imagen que la sociedad de su época exigía a la mujer. Plath intentó conciliar sus "deberes" de hija, esposa, amante y madre, con su ambición personal: ser escritora, la mejor. La exposición *En la hora azul* cita a Sylvia Plath y, con ella, a todas las mujeres creadoras que a lo largo de los años, y todavía hoy, se enfrentan a situaciones que dificultan su trabajo y su visibilidad pública.

La hora azul es el color de la luz justo antes del amanecer, que Sylvia Plath disfrutaba a través de la ventana de su estudio donde trabajaba en soledad, entre las cuatro y las ocho de la mañana, arrancando horas al día. Las obras en exposición son la expresión de muchas horas azules, tantas como artistas participan en el proyecto. Tiempos de creación.

En la hora azul 22 de septiembre _ 1 de diciembre, 2018

El invierno es para las mujeres:
[Sylvia Plath, verso del poema "Invernando", en *Ariel*]

La memoria persevera en el deseo de imaginar a Sylvia Plath (Boston, 27 octubre 1932 _ Londres, 11 febrero 1963) durante la escritura de sus obras últimas. Febrilmente, que es mucha la urgencia. La hora, siempre la misma, entre las cuatro y las ocho de la mañana, antes de que sus hijos se despierten y las tareas domésticas le roben el día. Primero en Devon y meses más tarde en Londres. La noche más oscura va cediendo y en el intermedio: el azul, justo antes del amanecer. Sylvia Plath se asoma al azul sin dejar de escribir. Es su hora azul, casi eterna, como la poeta la describió, al decir de Paul Alexander, una feliz combinación de oscuridad y silencio.

Las obras últimas fascinaron a Antonio Saura por ser la conclusión de una madurez expresiva o la abrupta interrupción de un fértil itinerario; en esas obras, anotó Saura, el recurso a una expresividad inmediata y radical tiene como fin llegar a lo esencial, lo que implica un alto grado de osadía para enfrentar la catástrofe que, de algún modo, anuncian. Sabemos por Jesús Pardo que en sus últimos días Sylvia Plath sintió un repentino interés por la obra tardía de Beethoven, en especial por la *Grosse Fugue*. Y buscamos la *Vida de Beethoven* de Romain Rolland: "Nada era capaz de doblegar esa indomable energía que parecía entonces divertirse con el dolor". Del riesgo de un total derrumbamiento nos advierte Eugenio Trías. La Muerte, dice, presiona y hostiga con su inminente y avasalladora presencia; y lo que me parece revelador, en relación con Sylvia Plath: la Muerte interviene en su condición de gran partera y comadrona, y ante su figura parece como si todos los brotes de espontánea creación y fertilidad se movilizasen; pero, concluye Trías, en lugar de suscitar parálisis de horror y melancolía, la presencia hierática de la Muerte confiere urgencia y apremio de las ideas, de modo que estas acaban hallando con inusitada rapidez una forma propia que, sin embargo, solo parece esbozarse en forma de fragmento o destello. En los poemas últimos de Sylvia Plath -los poemas de octubre de 1962, a los que siguieron los poemas del alba con sangre, que terminó en diciembre de aquel año, y los que escribió hasta su muerte, el 11 de febrero de 1963- todo se derrama, agolpa y encabalga en un éxtasis creador de singular y extrema intensidad. La vida y la muerte son los grandes temas. En opinión de Anne Sexton, los últimos poemas de Sylvia Plath "devoran tiempo".

Poeta visionaria calificó Xoán Abeleira a Sylvia Plath por su extraordinaria capacidad para trascender desde la escritura sus vivencias personales. Más que confesional, la poética de Plath no teme enfocar con dolorosa lucidez e insatisfacción los conflictos derivados de la imagen que la sociedad de su época exigía a la mujer. Plath intentó conciliar sus "deberes" de hija, esposa, amante y madre, con su ambición personal: ser escritora, la mejor. La exposición *En la hora azul* cita a Sylvia Plath y, con ella, a todas las mujeres creadoras que a lo largo de los años, y todavía hoy, se enfrentan a situaciones que dificultan su trabajo y su visibilidad pública.

Las obras en exposición son la expresión de muchas horas azules, tantas como artistas participan en el proyecto. Tiempos de creación.

El rostro de Sylvia Plath asoma sereno en el retrato pintado por Chechu Álava, envuelto en la bruma de un tiempo asido a un momento gozoso de la maternidad, que se sabe fértil, pese al continuo agotamiento físico y las crisis emocionales cuya intensidad elevó su poética a lugares inexplorados, aunque lamentablemente cuestionados cuando de una mujer se trata. Diana Larrea lo notifica en sus obras con extraordinaria lucidez. Y Sandra Montero toma posición, una posición resultado de la que ocupan él y ellos, con un autorretrato en el que nos reconocemos.

El lejano rumor del mar y la aspiración de encontrar un lugar propicio para la creación perseveran en la escultura de Joana Cera, y en los dibujos de su hora azul: "Quería palabras / pero no, / solo acudieron / los animales / simbólicos y reales". Sarah Shackleton recupera el zumbido de las abejas, Lina Vila pinta amapolas e insectos y Vicky Méndiz busca confundirse en lo natural, enredándose en su ritmo: momentos de duelo y crisis, y asfixia, recuperación y fortalecimiento. Con tenacidad, Begoña Morea Roy ensambla múltiples fragmentos de todas las vidas que desea en el anhelo de construir un tapiz que, irremediamente, desvela fragilidad; la misma que exhibe sin pudor la dama de Nacho Bolea, hecha también de fragmentos. Mónica Machín recurre al collage para contar historias que se asoman y se entrelazan para acabar desvaneciéndose en el tiempo. El tiempo se paraliza tras el "auto de fe" al que Cristina Huarte somete determinadas experiencias sabiendo que la quema no acaba con el dolor, materia principal de toda expresión artística. Virginia Espa se atrevió a mostrarlo en su reportaje *V.I.H. Mirar a cámara*, un retrato colectivo de dolor y muerte grabado en horas azules de la primavera de 1990.

Todo se desliza y desparrama en el escenario de la pintura de Charo Pradas, ingobernable, sin límites ni argumentos más allá de la pintura misma, de la que emerge, como en la poesía de Sylvia Plath, el éxtasis triunfante y visceral. Fernando Martín Godoy pone orden y pinta la mesa de trabajo en "la hora azul, casi eterna" que deseó Plath, feliz combinación de oscuridad y silencio; un silencio solo ocupado por los mejores versos que se elevan fértiles en la nube de alambre enmarañada que dibuja la escultura de Louisa Holecz. La torsión libre de la atleta Jeanne Rucar, cuya imagen recupera Jorge Fuembuena, es la expresión de una mujer todavía libre. Antuán Duchamp acompaña con su música incorporando la voz única de la poeta y un tiempo de fuga. [*Chus Tudelilla*]

En la hora azul Obras en exposición

Cechu Álava

Sylvia Plath, 2018

Óleo/lienzo. 35 x 27 cm

Poeta y maternidad, 2018

Óleo/lienzo. 33 x 41 cm

Antuán Duchamp

Plath 3/5', 2018

Carpeta: 220 x 130 mm / Canson blanco, 185 g/m²

Cuadernillo: 190 x 124 mm / 12 pp / Tipo de letra: *Royal 200 normal* -marca de la máquina de escribir de Plath-

CD: 15' [Plath (5'). Grosse Fuge (5'). Ja Da (5')]

Nacho Bolea

Caramillo, 2018

Ensamblaje. 45 x 11 x 11 cm

Sumun, 2018

Ensamblaje. 39 x 8 x 8 cm

Victoria, 2018

Ensamblaje. 34 x 8 x 8 cm

Joana Cera

Sin título [serie: *Santayí*], 2017

Piedra de Santayí y Negro Bélgica

Tu hora azul mi hora azul, 2018

Dibujos. Bolígrafo sobre papel

Virginia Espa

V.I.H. Mirar a cámara, 2009

DVD. 6'20"

Lumis [serie *V.I.H.*, 1990-2009], 2018

Inyección de tinta sobre papel Delex Museum Rag Silk satinado 310 g. 48 x 69 cm

Jorge Fuembuena

Jeanne Rucar, la acróbata, 2015

Glicée print en papel baritado. 13 x 12 cm

Louisa Holecz

Slices of myself, 2017

Máquina de escribir, alambre, lana negra, hilo, base de torneta escultor y pintura yeso

Medidas variables

Cristina Huarte

She likes to burn, 2016

Dibujos quemados con soplete, rotulador chunky charcoal y yeso sobre madera. 150 x 222 cm

Diana Larrea

Eneagrama Tipo IV, 2017

Serie de cuatro dibujos. Tinta negra sobre cartulina marrón. 40 x 30 cm (c/u)

Mónica Machín

Sin título, 2018

Collages. Impresión sobre acetato y papel vegetal, recortes de prensa. 21 x 30 cm (c/u)

Fernando Martín Godoy

Estudio (En la hora azul), 2018

Acrílico sobre lienzo. 35 x 30 cm

Vicky Méndiz

Sin título I y II. Serie La naturaleza gusta de ocultarse, 2018

Díptico. Impresión Glicée sobre papel Hahnemühle. 60 x 40 cm (c/u)

Sandra Montero

A tercios, 2018

Instalación

Fotografía impresa sobre papel de algodón (24 x 18 cm). Dos marcos de metal lacado (24 x 18 cm c/u)

Begoña Morea Roy

All the lives I want (Haslemere), 2018

Ensamblaje. 88 x 60 cm

All the lives I want (Haslemere), 2018

Ensamblaje. 88 x 60 cm

Charo Pradas

La casa del alma, 2010

Técnica mixta sobre lienzo. 195 x 165 cm

Sarah Shackleton

Queen, 2013

Acrílico sobre lienzo. 150 x 180 cm

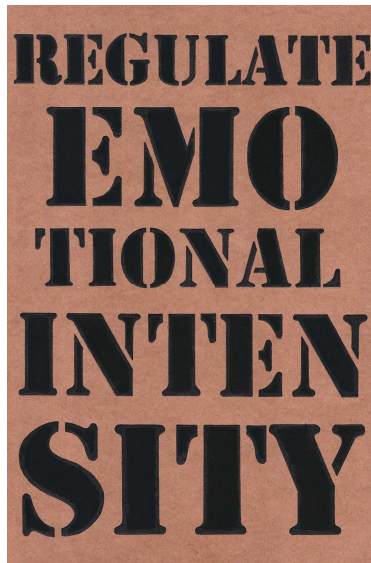
Barehanded, 2013

Vídeo: 4'

Lina Vila

Díptico pour Sylvia Plath, 2018

Acuarela. 113 x 113 cm (c/u)



Diana Larrea, *Eneagrama tipo IV*, 2017

Dirección del proyecto expositivo: Chus Tudelilla y Juan J. Vázquez

Organiza:
La Casa Amarilla
galerialacasamarilla.com

Subvencionado por:

